



COPIA DE CARTA

*QUE EL PADRE FRANCISCO DE AZEVEDO,
Preposito de la Casa Professa de la Compania de Jesus de
Sevilla, escribio à los Superiores de la Provincia,
en la muerte del piadoso Padre Bartolomè de
Plasencia. Dada à la estampa por vn
afecto del Difunto.*

POR satisfacer à la Religiosa costumbre ; que nuestra Compania vsa con sus difuntos , y à la debida memoria de sus virtudes , que nos dexaron por exemplo , y edificacion , repito por esta Carta el aviso dado yà de la muerte del Padre Bartolomè de Plasencia , antiguo Padre , y el mas antiguo Professo de esta Provincia , Morador de esta Casa Professa , à quien lleno de años , y de merecimientos , fue nuestro Señor servido de llevarle para su eterno descanso , como esperamos de su misericordia , en la noche del dia veinte y ocho de Diciembre , entre amorosas con Dios Jaculatorias , con gran sosiego , serenidad , y quietud de su espiritu . La enfermedad la causaron sus muchos años , su ancianidad fue su dolencia : murió faltandole pocos meses para cumplir los 85 años de su edad , y de estos los 70. de Compania , y 53. de Professo de quatro votos : Esta ancianidad trabajada en servicio de la Religion , y en su incansable aplicacion à los Ministerios de esta Casa , que à todas horas executan , le reduxeron à la Cama , poco mas de vn mes antes de su fallecimiento , y le fueron postrando las fuerzas , descaeciendo los pulsos , apagando el calor del estomago , hasta el vltimo extremo de no poder retener este , ni aun menudos pistos , que à la vista se disimulaban , como si fuesen sola agua , misturados de varios fomentos muy activos , aplicados por el desvelo del Medico de esta Casa ; y conferidos en junta de otros dos Medicos , todos de la primera estimacion en esta Ciudad .

Fue el Padre Bartolomè de Plasencia natural de la Ciudad de Vbeda , hijo de Padres calificados , que le criaron informandole desde la tierna edad con los rudimentos Christianos , y cultivando su entendimiento con el estudio de las letras en nuestro Colegio . Aquí le llamó Dios con su luz para la Compania , y como le dotò el Cielo de vn corazon tan docil , fue facil , y pronto en obedecer à el llamamiento . Resuelto en pretender nuestra Religion , explico sus deseos de ser Jesuita , à el Padre Provincial , que regia entonces esta Provincia , quien le recibió en nuestro Noviciado à los quinze años de su edad . Con la nueva ropa se diò , y aprovechò en las virtudes , que se exercitan en aquella escuela de la santidad , y taller de perfeccion : De aqui despues de cumplidos los dos años de Noviciado , hechos los votos del biennio , salió para los estudios . Diò principio à los de la Filosofia en el Colegio de S. Hermenegildo de Sevilla en el tiempo , que este Colegio padeció gran menoscabo

2
cabo en su hacienda por varios accidentes, que obligaron à los Superiores sacar de allí à nuestrs Hermanos Estudiantes, y repartirlos por varios Colegios. Cupole à nuestro Difunto en su asignacion el Colegio de Granada; en cuyas Escuelas continuò, y acabò su Filosofia; y despues la Sagrada Theologia, con tan buen aprovechamiento en las letras que le formaron, recibidos los lagrados Ordenes, y sujeto vtilissimo para los empleos de la Religion.

Luego que se ordenò de Sacerdote, començò à servir à la Religion en el comun empleo à todos de enseñar la Gramatica por algunos años. Deste passò à esta Casa Professa, con el cuidado de asistir à las Carzeles, que suelen fiarse solo à Operarios muy verçados; y no ciñendose à sola la esfera desta ocupacion; dedicò varios tiempos à las Correrias Evangelicas de las Misiones en beneficio de los proximos, y espiritual aprovechamiento de sus almas, executando vno, y otro empleo bien à satisfacion de los Superiores. Y juzgando estos, que por la natural apacibilidad suya seria muy à proposito para cuidar de alguno de los Seminarios, que la Compañia gobierna de Estrangeros en esta Ciudad, à poco mas de treinta años de su edad, le fieron el Seminario de Ingleses, que vienen à estudiar Artes, y Theologia, y buelven despues à Inglaterra à fortalecer en la Fè Catolica los suyos: à estos governò no solo con grau paz, mas con tanta perfeccion, y ajustamiento de vida, que bucidos à Inglaterra, no dudaron perderla en la persecucion de los Hereges: contando en el numero de estos insignes Confesores de Christo, y Promotores de la verdadera Religion tres, ò quatro que fueron sus subditos en el Seminario Anglico de Sevilla.

A los tres años de su gobierno, le premiò la Religion con la Profesion de quatro vòtos, y deseando lograr en servicio suyo el conocido talento de gobierno, de que dotò Dios à nuestro Difunto; le embiò nuestro Padre General la patente de Rector de Fregenal, que exerciò con tanto credito; que despues de mas de 40. años conservaba estrecha correspondencia con las personas mas sobresalientes de aquel Pais, que alcanzaron su Rectorado quando niños; y hechos yà Padres de la Patria, atentos à sus conveniencias, siempre que en Sevilla (à cuya Jurisdiccion està sujeto Fregenal) se les ofrecia adelantarlas, recurrían al Padre Plafencia, valiendose de su autoridad para que les favoreciesse con las cabezas de esta gran Republica; lo qual hazia el Padre aun despues de tantos años, con la misma eficacia, cuidado, y sollicitud, que si viviera Rector en aquella Villa; y los huviera menester: tal era el genio de hazer bien de nuestro Difunto.

Acabado el Rectorado de Fregenal, y aviendo reconocido los Superiores lo gravado que se hallava en materia de hacienda el Colegio de Cordova, Seminario de letras; juzgaron convenir para poderse mantener allí la Escuela, que se hallava numerosa, fuese con el Oficio de Procurador el Padre Plafencia à cuidar de su hacienda; y quando por el acierto conque avia governado el Colegio de Fregenal, podia esperar ascender al Rectorado de otro Colegio mas descansado, viendo que la Religion necesitaba de el en Cordova, fue tan gustoso, como pudiera otro, si le huvieran promovido à vn ascenso grande en materia de gobierno; porque à nada que la Religion le mandò supò jamás proponer, y porque sabia que en la escala de la Religion no se han de fijar los ojos en la altura de los grados, sino en el agrado de Dios, y que Dios no califica los sujetos por los puestos que ocupan, sino por las virtudes que exercitan: *Nihil apud Deum inter est, utrum quis praesit, an obtemperet*, dixo S. Laurencio Justiniano: No mira Dios en el Religioso la preemi-

nencia

nencia de Superior, ni la inferioridad de Subdito, sino sola la virtud. Y vióte bien el cuidado con que se aplicó, pues en breve parecia aver entrado con el Padre Plafencia la abundancia en aquel Colegio, sustentado con toda asistencia, vestidos los sujetos, satisfechos los Acreedores, quando aun antes de caer, y recogerse los frutos, los tenian embargados para hazer se pago con ellos de sus credits.

Esta aplicacion feliz, que se reconoció en el Padre Plafencia para sacar al Colegio de Gordova de no poca laceria, movió à los Superiores à traerle à Sevilla, à que cuydasse del oficio de Procurador de Provincia, para que euydada esta ocupacion con la devida exaccion que ella pide, recibiesse toda la Provincia el beneficio, que del defahogo deste oficio perciben los Seminarios de letras, y los demás Colegios, que son menos gravados con las contribuciones, quando el oficio de Provincia se halla con mejoras cononocidas, que no se duda aver tenido en su tiempo; pues obligada la Religion del trabajo, que en tres años avia tenido en él, le premiò con el Retorado del Colegio de Anduxar, Colegio de bastante hacienda, en cuyo adelantamiento consiguió el Padre el logro de su inteligéncia; aunque esta conveniècia no la pudo tener el Colegio mucho tiempo; por aver muerto el sugeto que sucedió al Padre Plafencia en el oficio de Procurador de Provincia, à poco mas de año y medio; con que la Religion echò mano segunda vez del Padre Plafencia para que viniesse à ser Procurador de Provincia, y restituir el oficio al estado en que le dexò en su primer triennio: lo qual cumplió con tanta satisfaccion de los Superiores, que obligadó de sus informes N. P. General le embió la Patente de Retor del Colegio de Cordova, que ya comenzaba à sentir en el menoscabo de lo temporal la falta del Padre Plafencia.

Luego que tomó la posesion, aplicó toda su vigilancia à el alivio, y lo consiguió de manera, que no solo mantuvo la Escuela (que ya se meditaba sacarla de aquel Colegio) mas tuvo Congregación Provincial para elegir Procurador à Roma, con notable abundancia; y lucimiento: en ella pusieron los ojos todos para elegirle por Procurador, como lo fuè casi cò todos los votos. Bolvió de Roma à concluir su Triennio de Retor, y acabado vino à vivir de particular en el Colegio Inglés, donde con particular resòn le vieron todos Operario aplicado al Confessionario, hasta que los Superiores le sacaron deste Seminario, haziendole Retor del Colegio de la Concepcion; en que estubo poco tiempo; pues por aver muerto en esta Casa Professa el Superior, y hallarse en el año de las avenidas la Casa bien alcanzada de medios para poder passar, las limosnas muy minoradas, el precio de los alimentos muy subido, apenas se hallaba quien se animasse à encargarse cuydar de ella. En este cuydado, q̄ el Padre Provincial se hallaba bien afligido, se fuè al Padre Plafencia à pedirle se encargasse del gobierno de ella: y obedeciendo el Padre se aplicó desvelado à el remedio de las referidas necesidades desta Casa, y Dios le asistió con limosnas tan bastantes; que no solo la soccorrió para sus alimentos, mas la surtió de modo, que ofreciendose en breve aver Congregacion en ella para la eleccion de los que avian de ir à Roma à la Congregacion General, que por aver muerto el Padre Carlos de Noye, era fuerza darle successor, en este repentino accidente se hallò con la provision de quanto huvò menester.

Huvo en esta Casa en este tiempo las provisiones necessarias para 50 vocales, que en ella se llegaron à juntar por casi vn mes, à mas de los sugetos moradores de la Casa: y el Padre no propuso, ni se escusó de tan crecido gasto,

†
antes disponiendolo todo con grande animo, sucediò morir el Padre Provincial, y recaer el Provincialato en el Padre Plafencia, como Superior desta Casa. Con esta ocupacion añadió à los cuidados de Preposito los de toda la Provincia; convocar Congregacion, y tenerla con gran paz; disponer el hazer su viage à Roma con los Padres electos, y asistiren Roma à la Congregacion que se tuvo el año de 87. en que para gran gloria de Dios, lustre de la Compañia, y no menor credito de la Nación Española fuè electo por General aquel incomparable Varon el venerable Padre Maestro Thyrso González, que governò la Compañia por 18. años con tanto animo, entereza, y vigor afido siempre à el timòn de ella, sin que los pesados contratiempos, conque emulos, y perseguidores intentaron hundir esta Nave, pudiesen lograr el que no navegasse con la serenidad misma, que pudiera en tiempos muy favorables, de que daràn en lo venidero muy dilatadas noticias nuestros annales. En cuya eleccion tuvo nuestro Difunto, à dicho de todos, muy gran parte.

Vuelto à la Provincia, se hallò con el nombramiento de Provincial della. Oficio, que exerciò por mas de tres años, y dexò en manos del V. P. Francisco Tamariz, quedandose por operario en esta Casa. Descansò poco; porque en breve le vino la patente de Preposito de ella segunda vez; que exerciò por mas de tres años; y entregò al V. P. Francisco Tamariz, que le sucediò en el Oficio; y juntandose en esta Casa Congregacion Provincial para elegir Procurador à Roma, fue Electo el V. P. Tamariz, y en su ausencia se encargò el Padre Plafencia del cuidado de ella; mientras hazia el viage, que durò por mas de vn año; y al bolver el Padre Tamariz de Roma le entregò la Casa no solo sin deudas, mas tan abastecida de todo lo que havia menester, que tuvo el Padre Tamariz lo bastante para cumplir su año, y dexar al Sucesor, que lo vino à ser el Padre Plafencia tercera vez Preposito: ocupacion, que por los embarazos que hubo de los Correos de Roma, le durò largos quatro años: que en tiempos tan calamitosos fue este cuidado por nuestro Difunto de grande afàn: Argumento que prueba no solo su notable paciencia en el trabajo, sino tambien su animosa confianza en Dios; y como seguridad en las limosnas de los hombres caritativos. Este fuè su ultimo gobierno; donde debo advertir para lo de nuestro Difunto la alternativa de oficios que tuvo con el V. P. Tamariz, en las dos principales ocupaciones de Provincial, y Preposito; y la estimacion que los Superiores hazian de su justificado obrar, estimando el zelo, aplicacion; y trabajo de nuestro Difunto, qual pudiesen estimar la opinion de virtud del V. P. Francisco Tamariz.

Y aunque esto bastaba para acreditar la virtud que tuvo, no puedo dexar de referir las particulares, que por patentes advertimòs todos. La asistencia continua, è infatigable al Confessionario fuè su principal empleo todo el tiempo, que vivió en esta Casa, assi de Superior, como de particular: tenia dado orden à los Porteros, que si alguna persona le llamasse para confessar, le avisasse luego al punto; y preveniasse muy de antemano con dezir la Misa muy de mañana, y todos los días indispensablemente, para acudir desembarazado al llamamiento, y al primer aviso que le buscavan para este fin, acudia luego con presteza, y sollicitud caritativa; no dispenfandose desta tarea, aun en los ultimos Meses de su vida, quando ya se experimentaba poseido de la ultima enfermedad, y descaecimiento de las fuerzas. Como lo vimos con conocida experiencia en el día de la Presentacion de N. Señora, que baxò al Confessionario alentando su debilidad, prosiguiendo en el toda la

8
mañana, y a saltado allí de vna calentura, fuè preciso ayudarle para bolver à su aposento, y recogerse en la camà. Venian al Padre personas de todo genero de estados, venian à vezes muchos desconsolados con su pobreza, y el caritativo Padre los focorria con las limosnas que le daban los Fieles; y à otros llenos de afliccion, y escrupulos les daba el alivio que conocia necesitaban, y el remedio para sus conciencias, tratandolos, y respondiendoles con vna summa, y Religiosa amabilidad: prenda que le hizo sobremanera amado, y venerado de todas personas. Perseveraba inmobile en este Ministerio desde el principio de la mañana hasta el medio dia, confesando à todos sin negarse à lo mas humilde, y desechado; porque la suavidad de su genio le hizo vil, provechoso, y comunicativo del bien, sin distincion de personas: No se lebantava del Confessionario, hasta que en la Iglesia se acababan las confesiones: En los dias de concurso le vimos muchas vezes entrar à comer despues de acabadas las dos mesas de la comunidad, por aver mantenido hasta aquella hora el Confessionario; à la manera que el Angel que mueve el primer movil, teniendo habilidad para cosas mayores, està tan asistente à la Esfera que le encargò Dios, que no se apartarà de ella, mientras acà en lo inferior de la tierra durare el mundo que rige. Con'tesòn parecido à este, se fixaba en el Confessionario nuestro Venerable Anziano, guardando inmobile el puesto entregado de Dios por la obediencia, mientras duraba el recurso de los Fieles, que le buscaban, alentando con su fervor, y exemplo à los Compañeros, qual Soldado veterano desta espiritual Milicia, y juntamente infundiendo denuedo de spiritu al mas desmayado, y descaecido.

Fuè admirada de todos los que vivieron con el Padre Placencia su estrema abstinencia; era moderadissima su comida, vna sola al dia en lo mas del año, eran muy pocas las noches que vaxaba à cenar. Hallòse no pocas vezes obligado à condescender con las instancias de Prelados Ecclesiasticos, y grandes Señores, que le combidaron à sus mesas, donde se servian viandas, de mucho regalo, y entre la abundancia de los platos exquisitos no excedia su comida del estylo regular que obserbava su parsimonia; ya divirtiendose en parvedadès del alimento mientras duraban las mesas, y ya entreteniendolos combidados con la amabilidad de su conversacion, de fuerte que parecia aver gustado las viandas en el todo como los demas. Ayunò rigurosamente toda su vida las Quaresmas, y Vigilias que señala la Iglesia, y los dias que acostumbra la devocion de la Compañia en las Visperas de sus Santos, aquienes veneraba como à acreedores de su amor, y confianza, y esperaba merecerles su patrocinio en premio deste, y otros reverentes obsequios, que les ofrecia de su cariño. Esta abstinencia tan bien mercede el nombre de mortificacion, y austeridad religiosa, continuada por tantos años, sin que estos, ni la debilidad por ellos contrajda le eximiesen deste rigor obserbante, hasta negarse las mas de las noches à la parvedad de la colacion.

Su humildad le imprimiò en el corazon la exacta observancia de aquella regla de nuestro Santo Padre, que nos intima à todos el deseo de humillarnos, y cierra en la Compañia la puerta à la soberbia del presuntuoso, y altivo. *Procurèn todos (dize la Regla) diligentemente conservarse en la paz, y verdadèr a humildad de su alma, en todo procurando, y deseando dar ventaja à los otros, estimandolos en su anima à todos, como si le fueren Superiores.* Y el humilde Padre tuvo por estudio encubrir del todo sus talentos ocultados en vn baxo concepto de si mismo, siempre que la caridad, y bien de los proximos no le obligaba à descogerlos: pagandole à la humildad Religiosa el tributo de no hazer

hazer raya, ni aun en su imaginacion; entre los demas, dandoles à todos la ventaja en todo, è imaginandose siempre al mismo mucho menos que los demas, y viviendo libre de los engaños de la altivez, y preferencia tan ofensiva à la paz deseable en vna Comunidad Religiosa. Ya cercano al dia de su muerte, el vltimo exemplo que nos dió desta virtud, fuè de zirlo à vn hermano que lo asistia, que hubiera vivido muy gustoso en el estado humilde de Coadjutor temporal de la Compañia; y que por este estado trocaria de muy buena gana los gobiernos que le avia dado la Religion: y añadió: aunque por la misericordia de Dios, no siento en mi conciencia remordimiento alguno de lo por mi en ellos executado.

Al paso que su rendimiento, y sujecion à los Superiores fuè grande, la docilidad, y condescendencia con los inferiores fuè muy señalada, aplaudido su agrado con todos, su macedumbre propria de vna condicion suave, y apacible, que le hizo amable à todos los que le trataban. Quando se le oyó vna palabra de enojo? quando de ira, ò de impaciencia? Quien le vió colerico, ò menos reportado, aun ofreciendosele graves ocasiones de pesadumbre ya subdito, ya superior? La blandura de su apasible natural embotaba los filos de la contradiccion mas azerada; como se vió en lanze que tuvo con vn sugeto descomedido este, le trató con voces ajenas del respeto, y veneracion que se debia à su persona; y el sufrido Padre disimulando este agravio con vn profundo silencio, se reprimió pacientissimo hasta arrojar la sangre por las narizes. Juntaba en sus gobiernos al respeto de superior los Oficios de Padre amoroso, trataba à sus subditos con Religiosa afabilidad, acudiales en sus necesidades; y quando enfermos los visitaba à menudo, y cu ydaba se les acudiesse con todo lo necesario: y quanto regalo venia à sus manos, aun siendo particular, lo repartia entre los enfermos, estampando con estas demonstraciones el amor hermanado con el respeto en el corazon de sus subditos, no defraudando en nada esta suavidad caritativa à la rectitud, y entereza de superior: antes si me persuado librò Dios la salvacion de muchos Proximos en el sagrado empleo de dar la mano, y sacar de pecado à muchas almas, que le buscaban, atraidas de aquella afabilidad.

Profesò desde los primeros años de Jesuita vn grande amor, y aprecio à nuestra Compañia, venerandola con el nombre de Madre; titulo el mas tierno para el cariño, y desta Madre se apellidaba indigno hijo por su humildad, profumiendo muchas vezes esta filial estimacion, en dar gracias à Dios por la merced de averle echo hijo de tan excelente Madre, donde se profesó la mayor perfeccion, y se logran tan oportunos medios para conseguir la salvacion propria: y con los años, y las experiencias este amor, y aprecio creció à mayor en el Padre; que celebraba esta dicha como dadiva especialissima de la liberalidad Divina. No era menos intenso el que tenia à su Fundador N. Glorioso Padre S. Ignacio: hablaba con gran reverencia, y ternura de sus perfecciones, y era continuo en sus labios el recuerdo de que no olvidassemos para la imitacion de sus virtudes la dicha de ser hijos de tan gran Padre. Celebraba sus festividades con el mayor aparato, que le era posible, sin perdonar à gasto alguno por excesivo que pareciesse, todo à fin de darle mas à conocer à la veneracion publica. En este vltimo gobierno que tuvo desta Casa se le dotó al Santo su Novena por el afecto muy cordial de vna Señora tan esclarecida en la sangre, como señalada en la piedad; y por disposicion del Padre, otra illustre Matrona dotó, y fundó por vltima voluntad suya con renta quantiosa la fiesta annual del Santo en su dia; en cuyo obsequio, veneracion,

y culto le parecian à N. Difunto cortas las mayores demonstraciones.

La veneracion al inefable misterio de la Eucharistia fue afectuosissima en nuestro venerable Anciano; todo su alivio, y cõsuelo tenia librado en las repetidas vifitas, que le hazia desde las Tribunas de la Iglesia. En ellas le veiamos cõtinar de rodillas largas horas de la noche, en la meditaciõ de tan Celestial mysterio: y por no perder ni vn solo dia el regalo de tan Divino pan, nunca dexò de decir Missa, sino es quando algun accidente causado de sus muchos años, le postraba en la cama. Era zelosissimo que los nuestros llenassen en la Missa el tiempo señalado por nuestra Regla. Fue tambien muy filial, y tierna su devocion à Maria Santissima, se prevenia en las principales Solemnidades desta Señora con el ayuno del dia antecedente, y à esta juntaba otras mortificaciones en obsequio de tan Soberana Reyna; pagabale todos los dias à su tiempo el tributo diario de su Santo Rosario con devocion, y dulzura tierna de su corazon amante, de que eran interpretes los labios en las continuas alabanzas que le dedicaba al dia, trayendo siempre consigo el Rosario por compañero inseparable.

En esta serie de tan dilatados años, y exemplar vida, y en el progreso de tan repetidos officios, que en servicio de la Religion tuvo el Padre Plascencia, nõ debo omitir la Paternal, y benigna providencia con que le favoreciò N. Señor en averle exonerado los trece vltimos meses de su vida del cargo embarazoso de cuidar de otros, para atender solo à cuidar de si, y disponerse con preparacion mas fervorosa para la muerte: en esperarla, meditando siempre en ella, se le passaron los dias de su vltima enfermedad, armandose contra los riesgos de aquella postrera lucha con repetidas oraciones à Dios. Aguardò la muerte sin zelos, ni fatigas; pues desauziandolo los Medicos con la nueva de su vltimo peligro, y dolconianza de su vida; y liendo esta nueva de tanto terror para todos, la recibì el Padre gozoso, y la agradeciò confiado, quitandole todo susto la su ave, y segura conianza en su Dios. Preguntòle vno de los Padres, que le asistían, si la conciencia le avisaba de algun escrupulo, ò remordimiento de los que suelen congojar en aquella hora, y le respondiò: que ninguno sentia por la misericordia de Dios: y recogido en si con serenidad, y blandura acompañada de afectos enternecidos, y devotos, recibì el Celestial Viatico, pan de inmortal vida, y considerandose cercano à ella, pidió à los circunstantes que le encomendassen à Dios en aquel trance, y le perdonassen de lo que pudo averles disgustado: demonstracion propia de futierno, y amable genio; y diligencia que pareciò à todos ociosa, pues nunca supo afligirlos, quien solo parece que estudiaba en aliviarlos, y favorecerlos.

Entretenia se con amorosos desseos de la vida eterna, y desseaba con frecuencia el Divino Pan en los dias que el cuerpo no acababa de morir, que se le administrò repetidas vezes; aunque no quantas apetecian sus ansias, yà por nõ asegurarse de la debilidad de su estomago, yà por aver de tomar muy de mañana algun medicamento que lo embarazasse. Iva por dias siendo mayor la debilidad, las fuerzas del cuerpo se iban disminuyendo, bien que el juyzio firme, y dispier ta la razon, quando pareciò conveniente administrarle la Vnction extrema, cuyas ceremonias santas atendiò con singular ternura, y à su tiempo se le dixo la recomendacion del alma, oyendo, y respondiendo con piedad, y devocion à las sentidas deprecaciones, y Letania de los Santos, con que en la mortal agonia focorre à sus Fieles la Iglesia nuestra Madre. Se dispuso con vigilancia que à todas horas se le asistiese con

sumo cuydado en todo lo que podia conducir à su alivio ; y que el desvelo de los asistientes previnieffe la hora de su fallecimiento ; y el agradecidissimo Padre ponderaba con vn continuo , *Dios se lo pague* , el cuydado , y trabajo de los que le asistian , y visitaban. Nunca quiso en las noches de su conocido peligro dispartar à el sugeto , que cerca de su cama se quedaba para acudir à sus llamamientos ; porque solicitaba mas el alivio del que le asistia , que aun el de su propia necesidad : sirviendose asimismo , y padeciendo à vezes no poco por escusar la que le parecia molestia en el compañero ; aun quando de los que le asistian à todas horas , tenia bien concedida la Caridad , y estava bien asegurado de su cariño.

Llegò el termino de la mortal enfermedad la noche del dia 28. en que perdidas del todo fuerzas , y pulsos , se le repitiò por los nuestros la recomendacion de la alma ; y permaneciendo en el Padre el juycio cabal , y entero , sin turbacion alguna , entre repetidos actos de amor de Dios , que le duraron hasta los vltimos momentos de su vida , rindiò el alma en manos de su Criador , quedando su semblante agradable , y todo èl sin el horror de la muerte. En cuyo sosiego , y serenidad de espiritu , vi cumplida la promessa de Isaias : *requiem tibi dabit Dominus*. Comenzò este descanso en la tranquilidad de su Religiosa vida , para perpetuarse , como lo espero , en gloriosa duracion de la immortal ; por medio de vna muerte tan suave , que no se descubriò al registro de los que rodeaban el lecho , alguna de las agonias , y congojas , con que combate à los mortales : quizás la experimentaria agradable , por averse exercitado contempo en la meditacion de sus amarguras , y à fuerza de este espiritual exercicio apuradole , y agotadole à la muerte lo acervo , y amargo , para hallarla suave en su vltimo trance.

Saliò la voz de su muerte , y moviò toda la Ciudad à sentimiento por lo mucho que lo amaba con el trato , y asistencia en ella de tanto tiempo : trajo à su entierro las personas de la primera autoridad , y representacion : honróle con su asistencia el Tribunal de la Inquisicion , aunque no en forma de Tribunal : asistieron tambien muchos Prevendidos desta Cathedral , combidados de su proprio afecto , y de su misma benevolencia ; concurriendo asimismo copioso numero de Cavalleros de la Nobleza Sevillana , atraidos del aprecio , y estimacion à nuestro difunto : las Religiones todas , que le amaban como si en cada vna huviera professado , se mostraron afectuosas , y vinieron algunas por Comunidad , y le cantaron Vigilia , y Responso. Y los muy Reverendos Padres Mercenarios Calçados , singulares siempre en favorecernos , dièro autoridad al funeral obsequio , y pusierò à nuestra gratitud en mas tierra obligaciò , cantandole la Vigilia , y haziendo el oficio de sepultura con toda la solemnidad , q̄ acostumbran. Señales todas , que me persuaden goza de Dios nuestro difunto , y que no necesita de mas recomendacion ; que la de los sufragios , à cuya obligacion avrà yà satisfecho la puntualidad de V. R. y de su santa Comunidad , de que agradecido rogarè à N. Señor guarde à V. R. muchos años como deseo. Sevilla , y Enero 17 de 1708.

Muy siervo de V. R.

Francisco de Azevedo.